



ENTREVISTA

JUAN ECHANOVE

“Esta obra permite ver los colores de la vida”

Como ya demostrara en *El precio*, de Arthur Miller, al actor y director madrileño Juan Echanove le fascina enfrentarse a los demonios personales y familiares de los personajes que interpreta. Ahora compagina en la cartelera dos obras a las que se ha entregado desde distintas perspectivas: *Visitando al Sr. Green*, de Jeff Baron, es su primera obra como director, y *Plataforma*, la arriesgada obra de Houellebecq, el último montaje en el que participa como actor. A juicio de Echanove, afrontar como director el texto de Jeff Baron, corroboraba en buena medida el concepto de teatral coherente y honesto que tiene, donde el amor y el humor, el contraste de caracteres y creencias, los afectos y los tabúes afloran sobre las vidas que casi nunca son lo que parecen.

El director explica que cuando leyó la obra, una historia de soledades y miserias humanas, por primera vez se abrió ante él *un mundo de visualización y sueños que me llevaron a aceptar la propuesta para dirigir la función. En su opinión esta obra tiene la virtud de conmover al espectador al tiempo que le proporciona pasar de la comedia al drama, de la sonrisa a la lágrima. A diferencia de las obras que, como ésta, abordan las complejas relaciones entre seres humanos, aquí existe un gran sentido del humor, algo que permite ver los colores de la vida. Para Juan Echanove Visitando al Sr. Green sobre todo muestra claramente un conflicto ciudadano de dos personajes que tienen su vida arruinada o, por lo menos, alterada por los prejuicios y que, a diferencia de un tipo de teatro americano, Jeff Baron conseguía darle la vuelta a toda la historia para darnos una idea de esperanza en las relaciones de los seres humanos. Ante mensajes catastrofistas sobre el ser humano, sobre la condición y la relación de los distintos seres humanos, conseguía, dentro de la realidad, sin melodrama, que se te iluminaran los ojos. También de este texto me atrajo que conjugaba elementos de comedia con elementos de tragedia de forma fantástica. Estamos rodeados de gente que tiene estos problemas, gente que se desorienta, que vive sola, que tiene enfrentamientos familiares tremendos. Lo que tiene la comedia de Baron es que sus personajes tienen sentido del humor hasta cuando realmente lo pasan mal.*

En la obra, además del drama íntimo de cada uno de los dos personajes que interpretan Otegui y Ponce, se constata el poder inhibitor de las religiones. Para el director, *cada religión tiene su especificidad. Pero todas tienen un hecho en común, que los integristas, los extremistas, al final son víctimas de su propia religión. Es lo que pasa entre los personajes, que uno es ortodoxo y otro no. Y es lo que pasa entre todas las religiones. Si esta función la hubiera escrito un dramaturgo español, en vez de Jeff Baron, y la hubiera situado en Madrid, si hubiera querido situarla dentro de una coordenada religiosa seguramente la hubiera situado con un católico integrista, apegado a la religión católica, hasta tales extremos de arruinar su propia vida.*

Echanove advierte que el teatro es una puerta y un juego de entradas y salidas pero, ¿qué puertas hay en esta obra de Baron? *Los prejuicios son esa barrera que se abre y se cierra durante la obra. Son el umbral que no nos atrevemos a sobrepasar. Vivimos rodeados de ellos, dentro de una sociedad altamente clasificada, que lo juzga todo. Y esto genera un gran sentido del humor porque las personas, cuando están llenas de prejuicios, son ridículas, causan risa. Por eso sigo reivindicando la capacidad de la escena para conmover, del teatro que te invita a ver lo que ocurre en el mundo exterior y en el tuyo propio. Esa capacidad no la tiene la televisión, la tiene la escritura. Además, ¿qué es el teatro, sino una puerta -el telón- que se levanta y se cierra?*

El actor, que recibió recientemente el I Premio Valle-Inclán de Teatro, ha señalado que *está por la labor del teatro de riesgo, pero un teatro de peso tiene que tener muchas caras, porque hay que responder a las exigencias de los distintos tipos de público que hay. Lo que hace al teatro potente es la honestidad, más allá del riesgo y la temática. El teatro como espectáculo tiene un elemento irrepetible que no tienen otros soportes. El teatro siempre ha sido el reflejo de la sociedad y sigue siéndolo para un público minoritario.*

De su trabajo como director explica que siempre ha tenido muy claro las cosas que deseaba que ocurrieran dentro de este montaje. *El hecho de que yo sea actor no quiere decir que dirija mejor. Si yo no tengo claro la función que quiero montar, todos los estupendos profesionales que me han ayudado y se han responsabilizado de esta obra tampoco lo tendrán. Quiero decir, el espacio que luego se forma tiene que ser viable dentro del sueño que tú tienes en la cabeza, y si no hay sueño no hay función. A lo largo del tiempo sabes como es la luz y qué posibilidades da, no sabes ni la centésima parte de lo que sabe un iluminador; pero, al menos, sabes sentir lo que te proponen para decir por aquí sí, por aquí no. Eso es lo fascinante.*